

HACIA UNA VIDA CONTEMPLATIVA. PARTE IV

COMO DESPOJARNOS DEL VIEJO HOMBRE

Anteriormente vimos los rasgos del viejo hombre, ahora veremos cómo despojarnos de él.

Dice *Efesios 4:22* **“que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, v:23 y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, v:24 y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”**. El primer consejo que el Apóstol Pablo nos da para despojarnos del viejo hombre es que renovemos por el espíritu, nuestra mente.

La razón por la que el apóstol Pablo nos dice que nos renovemos en la mente, es porque los rasgos del viejo hombre son: la vanidad de la mente, el entendimiento entenebrecido y una vida ajena a Dios. En otras palabras, la experiencia del viejo hombre anida en la mente, una mente no funcional para lo de Dios, por lo tanto, lo que debemos hacer es renovarla.

Hace algunos años hablamos ciertas cosas sobre cómo restaurar nuestra mente, y aunque dijimos muchas cosas útiles, hubo un error fundamental en la doctrina, éste fue el hecho de que nos pusimos a nosotros mismos como los terapeutas para restaurarla. Aunque el error no parecía tan grave, el problema del asunto consistía en que nos llevaba a una auto demanda de maneras de pensar. Entre ellas dijimos que era necesario dejar de llenar nuestra cabeza de tantas cosas del mundo y llenarla más de las cosas de Dios; de manera práctica, por ejemplo, dijimos que no debíamos ver tanta televisión, sino que en lugar de ello debíamos leer más la Biblia. Alguien se preguntará: ¿Hay algo de malo en no ver mucha tele y en lugar de ello leer más la Biblia? En ninguna manera estamos diciendo si eso es bueno o malo, lo que queremos corregir es que eso no es la manera de restaurar la mente. Leer la Biblia tiene su lugar, y qué bueno que la leamos, pero aunque la leamos todo el día, no por eso nuestra mente será restaurada; ese es el punto que queremos corregir. La mente no se restaura llenándola de información buena, y tratando de no meterle cosas del mundo. En realidad la enfermedad de la mente es que no puede dejar de pensar ni un instante a causa de tanta información que ya tiene, por lo tanto, llenarla de información “buena” no la ayudará. Una mente no restaurada que está siendo atiborrada de la lectura bíblica, sólo colaborará a que alguien sea más religioso, y por ende, alejado de la Vida de Dios.

No estamos diciendo que no debemos estudiar La Escritura, al contrario, seamos diligentes en ello. Sobre todo los hermanos que tienen el don de profeta, no crean que Dios los va a usar en el ministerio de la palabra si no conocen el contenido de la Biblia. De igual manera los padres, no deben cesar la enseñanza bíblica a sus hijos; lo único que estamos corrigiendo es que no es la Biblia la que nos va a restaurar la mente, por lo demás, siempre debemos inquirir en ella y escudriñarla. La Biblia es una herramienta que definitivamente sirve más estando almacenada en el cerebro que en una presentación de papel, o digital, por lo tanto, debemos leerla.

La palabra griega que se usa para referirse a ser renovados en la mente es: ***“ananeoo”*** que quiere decir hacer joven, o hacer nuevas las cosas, en otras palabras, volverlas a su estado original. Una mente renovada debe cumplir básicamente con dos cosas

1. QUE NO SEA PROTAGONISTA, QUE SEA SIERVA, QUE APRENDA A ESPERAR Y QUE ESTÉ QUIETA.

Antes que usted se proponga tener más conocimiento bíblico mejor procure aquietar su mente, transite la vía para que esta sea sierva. Haga una prueba a manera de sacar un diagnóstico de su mente: cierre sus ojos un minuto y verifique lo que le sucede. Detenga acá la lectura. ¿Lo pudo hacer? Hay quienes que ni siquiera pudieron dejar de leer. Los que cerraron los ojos ¿Qué experimentaron? ¿Pudo mantener quieta su mente? Si no pudo quedarse quieto en sus

pensamientos un minuto, usted debe reconocer que está enfermo, que necesita ser renovado en su mente.

La restauración de la mente vendrá cuando ésta deje de ser protagonista, y en lugar de ello se vuelva sierva. La mente no debe ser gestora de cosas, sino debe estar lista para recibir órdenes. Hay hermanos que de manera natural tienen muy buena comprensión de lectura, estos hermanos deben tener claro que su capacidad de comprender el texto no les garantiza que ya están renovados en su mente. Tales hermanos corren dos riesgos, por un lado, pueden llegar a ser más religiosos; y por otro lado, se pueden volver más orgullosos.

El apóstol Pablo dice que renovemos la mente por el espíritu, y eso es precisamente lo que queremos corregir. En el pasado ya tratamos de renovarla en nuestras fuerzas, en nuestra alma, pero no nos funcionó porque usamos la vía equivocada. La única manera de restaurar la mente es por el Espíritu.

La mente no debe crear o gestar las cosas que atañen a Dios, más bien lo que debe hacer es recibir para luego expresarse a través de pensamientos espirituales. Una mente no renovada es aquella que no puede dejar de pensar, que no presta atención, que no es capaz de quietarse. Una mente así la podemos comparar con la hiperactividad que presentan ciertos niños, los cuales no pueden estar quietos ni un segundo. Así es la mente no restaurada, no puede ser sometida, no puede ser sierva, al contrario, le gusta ser siempre protagonista, le gusta inventar, imagina más allá de lo que se ha dicho, es capaz de crear lo que ni existe. Esto es lo que dijo el apóstol Pablo acerca de que no andemos como los gentiles en la vanidad de la mente. Tal vez usted antes de conocer al Señor era de esas personas que juzgaban todo y a todos, y lo que no había visto se lo imaginaba. Ahora que vino al Señor, usted ya no es así en cuanto a las personas, ya no piensa mal de los hermanos; sólo que ahora juzga la Biblia y lo que dicen los predicadores. ¿Qué cambió en su mente? ¡Nada! lo único que cambió fue el contenido pero la enfermedad de su mente sigue igual, sigue siendo una mente no restaurada. Hay personas tan religiosas y enfermas de la mente que cuando leen pasajes como aquel en el que Jesús convirtió el agua en vino, se preguntan: “¿Por qué el Señor promovió el vicio del licor entre esa gente?” o cuando leen el pasaje de la samaritana cuestionan lo siguiente: “¿Por qué el Señor se quedó a solas con la mujer?” ¡Ah! hermano querido, qué mente más morbosa, que mente más inquieta, dada a la vanidad; necesita ser renovada.

2. QUE DEJE PASAR LA LUZ DE DIOS Y PUEDA CONVERTIRLA EN PALABRAS DE VIDA Y NUTRICION.

El lenguaje del Señor no es el español, ni el hebreo, ni ninguna otra lengua de este mundo, más bien Él nos habla por medio de luz a nuestro espíritu. Cuando Dios habla, de manera normal no nos dice palabras audibles a nuestro oído natural, sino que nos envía luz al espíritu. La labor de una mente restaurada es interpretar la luz que Dios nos da y convertirla en palabras inteligibles, que nos den Vida divina, tanto a nosotros mismos como a los que nos rodean. Una mente enferma, o no renovada, es aquella que no puede hacer esta función de interpretar la luz de Dios; hay hermanos tan enfermos en su mente, que llegan a la reunión de la Iglesia, escuchan un mensaje de parte de Dios, pero cuando salen de allí no pueden decir de qué se trató la reunión; a lo más que llegan es a decir: “Viera qué bonita estuvo la reunión, no sé cómo explicar lo que el Señor nos habló, pero estuvo precioso”. Eso es un síntoma de una mente no renovada.

¿CÓMO LOGRAMOS QUE NUESTRA MENTE SEA RENOVADA?

Vamos a ver dos maneras en las que podemos lograr que nuestra mente sea renovada:

1) **La oración contemplativa:**

Para que nuestra mente deje de ser protagonista, que sea sierva, que sepa esperar en quietud, y que sea capaz de interpretar la luz de Dios es a través de la oración contemplativa. En esta oración no hablamos, no pronunciamos palabras, sino entramos en contacto con Dios por medio del espíritu. ¿Por qué decimos que la oración contemplativa es la manera de que nuestra mente sea restaurada? Porque allí no somos nosotros los entes reparadores, sino es Dios quien nos restaura.

En la oración contemplativa nuestro momento presente psicológico es despreciado. Con la frase "momento presente psicológico" nos referimos a nuestro estado de conciencia actual. Si alguien por "a" o "b" motivo cae desmayado, decimos que en ese momento esa persona perdió la conciencia, es decir, perdió su "Momento presente psicológico". En la oración contemplativa lo que hacemos es "despreciar" (o desatender) el flujo de pensamientos que le dan origen a nuestra conciencia. Note que no estamos hablando de alcanzar un "trance", o un grado de inconsciencia, sino de no atender, de no prestarle atención a nuestros pensamientos. ¿Por qué debemos hacer esto? Porque un síntoma de una mente no restaurada es que no la podemos dominar, no podemos dejar de pensar, somos un torbellino de pensamientos en nuestro interior.

En la oración contemplativa lo que hacemos es dejar pasar los pensamientos, y por encima de ellos mantenemos una sola intención: Estar delante del Señor por medio de la fe. Con el tiempo aprenderemos a poner quieta la mente, no a ponerla en blanco, sino a bajar los niveles de actividad del pensamiento. El clímax de la oración contemplativa es estar totalmente conscientes que nuestra intención es estar delante del Señor, pero con un bajo nivel de actividad cerebral (pues esta no puede dejar de existir por completo). Debido a este proceso podemos decir que la oración contemplativa es la vía para poder renovar nuestra mente, y por ende, ser liberados del viejo hombre. A través de la oración contemplativa podremos despreciar nuestro momento presente psicológico; esta práctica nos permitirá entrenar nuestra mente a la quietud, y estando en ese estado podremos recibir una obra transformadora de parte de Dios.

2) **La lectura Bíblica Anagógica:**

Para que nuestra mente aprenda a dejar pasar la luz de Dios y la convierta en palabras de Vida y nutrición espiritual, debemos encaminarnos en la práctica de lo que le llamaremos: "Lectura Bíblica Anagógica". En otro tiempo nosotros hablamos acerca de orar-leer, práctica un poco similar a lo que ahora queremos enseñar. Otros hermanos místicos de antaño se refieren a esto como la "lectio-divina", un nombre más apropiado, cuya connotación sería: "una lectura que esperamos que la provoque Dios". Aunque no tocaremos este punto a profundidad en esta ocasión, no está demás mencionarlo como una guía para aquellos que quieran leer e indagar más al respecto.

Dentro de la hermenéutica, la "Anagogía" es la interpretación con un sentido místico de los textos sagrados, por la cual se pasa del sentido literal al sentido espiritual. Anagogía también se refiere al sentimiento por el cual se considera que el alma se engrandece contemplando la divinidad y Sus obras. Debido al significado de esta palabra es que nos referiremos a esta práctica como la "Lectura Bíblica Anagógica", en la cual nuestra mente aprende a dejar pasar la luz de Dios y convertirla en palabras de Vida y nutrición espiritual.

Dice *Colosenses 3:1* "**Si habéis, pues, resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. v:2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra**". Note como en este verso, en palabras del apóstol Pablo, se nos insinúa la necesidad de practicar la oración contemplativa y la lectura bíblica anagógica. Primeramente Pablo nos dice que "busquemos las cosas de arriba"; para buscar algo no necesitamos hablar, el

pasaje no nos dice que oremos a voz en cuello, o que pidamos con voz baja, tan sólo nos dice que “busquemos”. Luego agrega que lo que debemos buscar son “las cosas de arriba”; esto implica una invitación a que salgamos de la esfera de lo creado para incursionar por el espíritu en los celestiales, es decir, a la inhabitación divina. “Las cosas de arriba” no es leer la Biblia, ni cosas similares ; el verso es claro, nos dice que “esas cosas” es *“donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”*. En otras palabras, la invitación es a estar fuera de esta dimensión natural en la que vivimos de tiempo-espacio para estar en unión con Dios por el espíritu. Básicamente esto es a lo que nos lleva la oración contemplativa.

Luego dice el v:2 *“Poned la mira...”*; la Versión de La Biblia de Las Américas pone una nota aclarando que esa frase puede ser traducida como *“Fijad la mente”*. Este verso nos hace un llamado, entonces, a poner la mente en “las cosas de arriba”. Al parecer esta frase se contradice con la del verso anterior, pues, en el v:1 sólo nos dice que “busquemos”, que subamos por el espíritu al lugar de la inhabitación divina; en cambio el v:2 nos dice que “pongamos la mente”. La explicación a esto es que en nuestra comunión con Dios no sólo debemos orar contemplativamente (despreciar nuestro momento presente psicológico), sino que también debemos de tener un tiempo en el que usemos nuestra mente para obtener un fruto de “las cosas de arriba”. ¿Cómo logramos unir nuestra mente a las cosas de arriba? El camino más inmediato es a través de la lectura Bíblica Anagógica.

Vemos pues, que tan necesario es orar contemplativamente, como leer la Escritura de manera anagógica. Lo primero nos permite entrenar nuestra mente a que esté quieta; mientras que lo segundo, entrena nuestra mente a que interprete la luz del Espíritu con pensamientos espirituales. La unión con Dios a través de estas prácticas nos encaminarán a una genuina renovación de nuestra mente. Al permanecer así delante del Señor, nuestra mente dejará de ser protagonista, se volverá sierva.

Agregado a tener una mente restaurada (con el fin de despojarnos del Viejo hombre) nos queda un camino más por recorrer: “Vestirnos del Nuevo hombre”. Dice *Efesios 4:24 “y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”*. El apóstol Pablo nos dice que el Nuevo hombre es Cristo mismo, así lo dice *Efesios 2:15 “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades”*. Lo que debemos hacer también para despojarnos del viejo hombre es integrarnos al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Integrarnos a una Iglesia Local no es hacer turismo “cristiano”, sino es tener una parte responsable en ella; hay hermanos que toda la vida parecen que son visitantes, nunca se puede contar con ellos, solamente llegan a disfrutar de lo que los demás hacen. Vestirnos del Nuevo hombre es integrarnos a una Iglesia local, es servir al Cuerpo de Cristo, es asistir a los miembros de la localidad de la que somos parte, es darnos por los demás; por ende, este revestimiento nos ayudará a despojarnos de nuestro viejo hombre que sólo piensa en sí mismo.

Necesitamos despojarnos del viejo hombre tanto interior como exteriormente. En el interior lo logramos a través de la unión con el Señor en la oración contemplativa y la lectura bíblica anagógica; en lo exterior lo logramos integrándonos a la Iglesia local.